

CESBA

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Por Micaela Saban Orsini y Carolina Barone 2020

100 días
COVID
**TAREAS DE CUIDADO
Y PRODUCTIVIDAD**

ÍNDICE

LAS AUTORAS.....	3
RESUMEN EJECUTIVO	4
INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE 1: TAREAS DE CUIDADO.....	7
Trabajo no remunerado y trabajo remunerado: lo que el COVID puso en jaque	7
Segregación horizontal y vertical y participación de las mujeres según el sector productivo	8
El camino a construir: de “ayudar en casa” hacia una verdadera corresponsabilidad	10
Hogares monoparentales, el 100% de las tareas de cuidado sobre las mujeres	13
PARTE 2: RENDIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD EN AISLAMIENTO	14
Transversalización de la perspectiva de género en el abordaje del COVID-19	16
CONCLUSIONES Y DESAFÍOS.....	18
ANEXO I	20
ANEXO II.....	29
BIBLIOGRAFÍA	32



Las opiniones expresadas en el documento que se presenta a continuación no reflejan necesariamente la posición oficial del Consejo Económico y Social o de sus integrantes



LAS AUTORAS

Micaela Saban Orsini es abogada (UBA) y Magíster en políticas públicas (Universidad Austral). Actualmente Directora de Proyectos del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires. Ex Coordinadora de Programas del INADI.

Carolina Barone es Licenciada en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE) y Magíster en políticas públicas (Universidad Austral). Actualmente es Directora General de Relaciones Federales y Productivas del GCBA. Ex Directora de Políticas de Género y Diversidad del Ministerio de Seguridad de la Nación.

El uso de un lenguaje de género es una de las preocupaciones de las autoras. Consideramos que la utilización del lenguaje de género es importante, considerando el lenguaje como estructurador de las relaciones sociales. Sin embargo, y aún cuando el lenguaje es un conjunto de signos acordados por una sociedad y comunidad y por ende pasible de avanzar conjuntamente con los avances sociales, y dado que a la fecha de producción de este documento no existe un acuerdo sobre la manera de hacerlo en español y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar el femenino y masculino en simultáneo para visibilizar la existencia de todos los géneros, se optó por emplear el genérico tradicional masculino. Se entiende que todas las menciones en genérico representan siempre a todos los géneros, salvo cuando se especifique lo contrario.

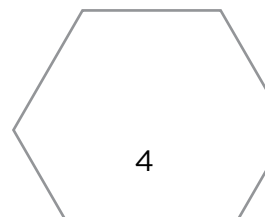
RESUMEN EJECUTIVO

La pandemia ha puesto de manifiesto, como nunca antes desde que la mujer masivamente se incorporó al mercado de trabajo fuera del hogar, las cuestiones en relación con las tareas de cuidado, reforzando estereotipos y roles que se esperan que cumplan. La desigual distribución de estas tareas de cuidado no hace más que demostrarnos lo lejos que estamos aún de la igualdad tanto en la participación de las mujeres en el ámbito laboral, las brechas salariales existentes y sobre todo, la recarga del trabajo no remunerado sobre sus espaldas, consolidando desigualdades y aumentando los estereotipos.

El objetivo de este documento es generar herramientas que permitan a los organismos, organizaciones, empresas y gobiernos locales a tomar decisiones atendiendo a esta realidad que afecta a toda la sociedad y no se debe dejar de lado. Para la elaboración de este trabajo, realizamos una encuesta sobre pandemia y tareas de cuidado tras cien días de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina. La misma revela datos contundentes: el 97,8% afirman que la pandemia cambió su rutina en casa, 7 de cada 10 afirma que no hay igualdad en la distribución de las tareas en el hogar y 7 de cada 10 que tiene dificultades para conciliar trabajo formal con las tareas de cuidado. El 45% de las mujeres encuestadas dedican entre 4 y 6 horas a tareas de cuidado, el 4% señala que dedica todo el día y 2% contestó que dedica “miles de horas”, el 13% dedica de 7 a 12 horas al trabajo no remunerado, lo que representa el equivalente a una jornada laboral. Una realidad que afecta a mujeres en sus roles de cuidadoras, tanto como madres, como cuidadoras de personas adultas mayores y familiares con discapacidad, así como su participación laboral en oficios vinculados al cuidado.

Sumado a ello, este trabajo es también un llamado a la acción de quienes toman decisiones para evitar un retroceso en relación con el rol de la mujer frente a las tareas de cuidado y su calidad de vida.

Palabras clave: trabajo no remunerado - teletrabajo - pandemia - tareas de cuidado - productividad - covid-19 - aislamiento social preventivo.



INTRODUCCIÓN

El COVID-19 puso en evidencia y refuerza las desigualdades que existen en relación con el mundo del trabajo y el cuidado. ¿Cuántas horas trabajamos? ¿Cuántas “teletrabajamos”? ¿En qué condiciones lo hacemos? y ¿Cuál es la división sexual de las tareas domésticas?. ¿Cómo afecta la autonomía económica la pandemia a las mujeres? y ¿cómo afecta en forma diferenciada a las mujeres en diferentes sectores productivos? Estas son algunas preguntas a las que vamos a intentar dar respuesta, animándonos a afirmar que en esta “nueva normalidad” el costo más alto lo tienen las mujeres.

Con el fin de que este documento sea un insumo para la toma de mejores decisiones en organismos, organizaciones, empresas y gobiernos locales, elaboramos una encuesta que reveló datos contundentes. Entre los más importantes: 9 de cada 10 mujeres que respondieron la encuesta son madres. De las cuales, 1 de cada 2 es jefa de hogar. 7 de 10 madres, sus hijos están en edad escolar. Sumado a ello, 2 de cada 10 mujeres tienen a su cargo el cuidado de un adulto mayor. En relación a la participación en el mercado laboral, 8 de cada 10 mujeres madres respondieron además que trabajan en relación de dependencia; 6 de cada 10 afirma que no hay igualdad en la distribución de las tareas en el hogar. Un dato clave es que el 97,8% afirman que la pandemia cambió definitivamente su rutina en casa y 7 de cada 10 que tiene dificultades para conciliar trabajo formal con las tareas de cuidado. Todas estas afirmaciones, ratifican el alto costo que tiene para las mujeres la distribución de tareas y la urgencia de tomar medidas tendientes a disminuir las brechas existentes, potenciadas con la pandemia sanitaria y la crisis económica.

Diferentes organismos internacionales como PNUD ¹, ONU Mujeres, la OCDE ² ya se han expresado en este sentido alentando a los Estados a *“impulsar medidas que permitan reconocer, reducir y redistribuir la sobrecarga de trabajo no remunerado que se produce al interior de los hogares por cuidados de salud y cuidado de niñas, niños, personas mayores y personas con discapacidad, y que es absorbida mayoritariamente por las mujeres”*.

A cien días del comienzo del aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina reglamentado por el Decreto Nacional 297/2020, presentaremos los resultados de una encuesta realizada a 429 mujeres durante los días 27, 28, 29 y 30 de junio de 2020.

1 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

2 La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos es un organismo de cooperación internacional, compuesto por 38 estados, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales.

Tal como advierte la Organización Internacional de Trabajo, lo que aún queda invisibilizado o bajo el tapete es que la pandemia no afecta de la misma manera a varones y a mujeres (OIT, 2020).

En este sentido, este estudio, revela datos contundentes sobre las tensiones entre cuidado y trabajo, la división desigual de las tareas domésticas y la necesidad de diseñar las decisiones de salida de este aislamiento poniendo sobre la mesa la importancia de repensar integralmente el sistema de trabajo, de cuidado y de educación.

Esperamos que esta presentación se constituya como un insumo en la toma de decisiones de organizaciones, empresas y gobiernos locales tendiente a construir una sociedad menos desigual y con más oportunidades.



PARTE 1: TAREAS DE CUIDADO

Trabajo no remunerado y trabajo remunerado: lo que el COVID puso en jaque

En el último siglo, en especial a partir de la segunda mitad, fuimos testigos del avance de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. En Argentina, en las últimas décadas, la participación de las mujeres creció en forma sostenida, del 36,8% en 1990 al 48,1% en el primer trimestre del 2017 (MinTrabajo, 2017). Sin embargo, pese a este avance, la participación de las mujeres es significativamente inferior respecto de los varones: 43,1% y 66,3%, respectivamente. En América Latina la realidad es similar, “a brecha en la participación entre hombres y mujeres es de 29 puntos, con 56% de las mujeres participando del mercado laboral respecto del 85% de los varones”³ (W20, 2019). Por su parte, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires representa la jurisdicción con la tasa más alta de empleo de mujeres del país con el 54%, y la región NEA la más baja con el 38,6%⁴ (MinTrabajo, 2017).

A pesar de los avances en las últimas décadas, seguimos escuchando muchas veces que pese a que, en una pareja heterosexual las mujeres trabajan, en la mayor parte de los casos, el mismo tiempo que los varones, ellos “ayudan” en las casas. Y es allí donde la tarea de deconstrucción que debemos afrontar como sociedad ha tomado en el último tiempo una gran importancia. El género se constituye como una construcción sociocultural que atribuye determinados roles a mujeres y varones, y en nuestra sociedad se asigna un rol de superioridad a lo masculino sobre lo femenino. La perspectiva de género surge como una categoría de análisis para estudiar relaciones de poder asimétricas entre varones y mujeres, y que desnaturaliza estas asimetrías.

Es allí que los estereotipos de género toman un valor sumamente significativo en el entramado social, dado que responden a ideas preestablecidas de cómo se espera que actúen varones y mujeres a partir de las diferencias sexuales. La sociedad ha establecido a lo largo de la historia conductas, espacios y roles para cada género, reproduciendo la idea de que el varón ocupa una posición de superioridad económica, profesional, laboral, y a la mujer le queda ocupar entonces un espacio social de cuidado, doméstico e incluso subvalorado.

3 <http://w20argentina.com/wp-content/uploads/2018/05/Cuidado-y-Acceso-al-Empleo.pdf>

4 <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/igualdad/mercadodetrabajo>

Asimismo, sumado a la diferencia de participación por género, se cruza también la brecha salarial. La brecha salarial de género consiste en la diferencia que hay entre lo que reciben como ingreso bruto las mujeres y los varones por el mismo trabajo, dentro de una economía. “En Argentina, esta diferencia salarial alcanza el 28% en promedio (Encuesta Permanente de Hogares INDEC, 2018)”. Asimismo, son más las mujeres que los hombres con empleos vulnerables, de baja remuneración o subvalorados. (OIT, 2012).

Sin embargo, esta realidad desigual va en contra de lo que los organismos internacionales recomiendan para el desarrollo: el aumento de la autonomía económica de las mujeres, impacta en forma directa en la baja de mortalidad infantil y en el aumento del PBI de los Estados.

En este sentido, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) destaca un dato contundente para el desarrollo de las comunidades: **las mujeres que participan en el mercado de trabajo reinvierten hasta un 90% de sus ingresos económicos en la alimentación, salud y educación de sus hijos, mientras los hombres reinvierten sólo entre el 30% y el 40%** (OCDE, 2019) ⁵. Invertir en la igualdad, es negocio para el desarrollo de las comunidades.

Segregación horizontal y vertical y participación de las mujeres según el sector productivo

En un documento elaborado por el W20 de Argentina en 2019 en el marco del G20, sobre cuidados y trabajo afirma que entre las principales determinantes que alimentan el ensanchamiento de la brecha salarial se encuentran la segregación horizontal (por sectores de la economía) y la segregación vertical (por cargos). En nuestro país, las mujeres participan en su mayoría en sectores asociados a su rol social de cuidadoras que cuentan con una menor remuneración.

» En el sector de servicio doméstico, 91% son mujeres (16,4% del total de las mujeres ocupadas).

» En el sector educativo, las mujeres son 77% (13,7% del total de mujeres ocupadas).

» Sector comercio con el 16,9%

» Sector Salud con el 10,9% del total de mujeres ocupadas

Como contracara, hay otros sectores con menor incidencia:

» 3,1% de la industria,

⁵ <https://www.oecd.org/dac/gender-development/42401153.pdf>

» 2,1% del sector del transporte y comunicación

» 0,3% del sector primario.

En esta realidad donde la participación de las mujeres es mayoritariamente en sectores con menor remuneración, el COVID-19 ha venido a agravar esa brecha donde, producto del aislamiento social, preventivo y obligatorio se derrumbó drásticamente la actividad económica.

Según el informe de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME)⁶ a partir del anuncio del aislamiento social y obligatorio, se vieron afectadas drásticamente las diferentes ramas de la economía. De acuerdo a los relevamientos de CAME, las ventas minoristas cayeron 57,6% interanual en abril y la actividad industrial pyme se contrajo 53,1%.

Por otra parte, no podemos dejar de señalar que gran parte de las mujeres trabajan dentro de la economía informal, lo cual merece un análisis específico en relación con la crisis económica que enfrentarán post pandemia y la cual dejará nuevamente a las mujeres en situación de desventaja, siendo que los sectores más afectados hasta el momento lo son el gastronómico y el hotelero, rubros en los cuales es mucho más alto el índice de trabajadoras mujeres. En el mismo orden de ideas, la OIT ha calificado a cuatro sectores como de alto riesgo, producto del impacto del COVID-19, en términos de pérdida de empleos y una disminución de las horas de trabajo: alojamiento y servicios de alimentos; actividades inmobiliarias, comerciales y administrativas; fabricación; y el comercio.

En 2020, 527 millones de mujeres, que representan el 41% del empleo femenino total, están empleadas en estos sectores, en comparación con el 35% representado por varones. Este número parecería indicar que el empleo de las mujeres se verá más afectado que el de los varones.

En el marco de la atención en el contexto de la pandemia por COVID, ONU Mujeres alerta sobre el rol de las mujeres en la atención y respuesta ante la crisis sanitaria al ser ellas las primeras respondientes, trabajadoras y profesionales sanitarias, voluntarias comunitarias y cuidadoras, afectando las en forma desproporcionada en esta pandemia. En este sentido, también hace un llamado de atención dado que al estar las mujeres en la primera línea de la respuesta, asumen mayores costos físicos y emocionales, así como un mayor riesgo de infección en la respuesta a la crisis (ONU Mujeres, 2020)⁷.

Otro de los aspectos que contribuye a la desigualdad de género en términos estructurales es la dificultad que enfrentan las mujeres para acceder a espacios de poder y de toma de decisiones. En este sentido, la brecha salarial es la segre-

6 http://www.redcame.org.ar/archivos/Nuevas%20propuestas%202020_v2.pdf

7 <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2020/03/briefing%20coronavirus1117032020.pdf?la=es&vs=930>

gación vertical con un difícil acceso de las mujeres a los puestos directivos y de mayor remuneración. Las mujeres ocupan solamente el 22% de cargos directivos en las empresas, y menos del 25% de los cargos de mayor responsabilidad política o judicial. Recién a partir de la sanción de la ley de paridad de género en las listas electorales de legisladores esta situación comenzará a revertirse en el poder legislativo a nivel nacional y en 13 de las 24 jurisdicciones subnacionales.

Otra variable que reafirma esta desigualdad es la tasa de subocupación que también es más alta entre las mujeres (11,6%) frente a los hombres (8,7%). Al igual que la desocupación, las mujeres del Gran Buenos Aires son más afectadas por la subocupación horaria con una tasa de 13,8% (W20, 2019) ⁸.

El camino a construir: de “ayudar en casa” hacia una verdadera corresponsabilidad

Comenzamos este apartado mencionando que, pese a los avances en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, los roles de cuidado casi no mutaron, cuestión que ha quedado al descubierto con la pandemia, y tímidamente escuchamos que los varones “ayudan” en las casas. Podemos observar también que muchas mujeres señalan que las tareas de cuidado están distribuidas durante el aislamiento porque los varones las “ayudan”, es decir que el hecho de que un varón realice alguna de las tareas usualmente asignadas a las mujeres pareciera dar cuenta de una corresponsabilidad, que no es tal.

En su artículo titulado “Hartas” ⁹ de mayo de 2020, Luciana Peker utiliza el término “democracia doméstica” para comenzar a cambiar el paradigma, “no es una mano, un favor, una ayuda”, se trata de una codistribución real. En ese sentido, se señala que la desigualdad del reparto de tareas domésticas en los hogares donde hay varones y mujeres (esposo y esposa, hermana y hermano, etc) no es novedad, pero se acrecentó en cuarentena. Los varones adultos solo participan en un 25,1 por ciento de las tareas domésticas. O sea: las mujeres (a veces con la ayuda de sus hijas e hijos o madres) se cargan el resto. Y el 23,7 por ciento tiene que hacer todo sola.

Según Naciones Unidas, las mujeres dedican entre 1 y 3 horas más que los hombres a las labores domésticas; entre 2 y 10 veces más de tiempo diario a la prestación de cuidados (a los hijos e hijas, personas mayores y enfermas), y entre 1 y 4 horas diarias menos a actividades de mercado. (PNUD, 2012).

⁸ <http://w20argentina.com/wp-content/uploads/2018/05/Cuidado-y-Acceso-al-Empleo.pdf>
⁹ <https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/15/hartas-las-mujeres-tienen-menos-tiempo-hacen-mas-tareas-domesticas-y-estan-mas-cansadas-en-cuarentena/>

En términos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las tareas de cuidado, son las actividades indispensables para que las personas puedan alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio para el desarrollo de sus vidas. Abarca el cuidado material, que implica un trabajo, el cuidado económico, que implica un costo, y el cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo. Las personas que reciben dicho cuidado son aquellas que por su edad o por su condición de salud no pueden satisfacer por sí mismas sus necesidades.

Antes de la pandemia las mujeres realizaban el triple de trabajo doméstico y asistencial no remunerado que los varones. Con el comienzo de la pandemia, y el cierre de las escuelas como así también la necesidad de asistencia de familiares que requieren cuidados, se ha incrementado la demanda de las mujeres y niñas. Con más de 1.500 millones de estudiantes en casa en marzo de 2020, debido a la pandemia, las normas de género existentes han hecho que la demanda creciente de trabajo doméstico y cuidado infantil sin remuneración recaiga en las mujeres. Esto limita la capacidad de llevar a cabo trabajo remunerado, especialmente cuando este no se puede llevar a cabo de manera remota.

Estos números se acrecientan en los hogares más vulnerables en los cuales niños y niñas no cuentan con los medios para acceder a la educación a distancia. En el caso de hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica, la situación ha empeorado en tiempos de pandemia puesto que muchas niñas han tenido que hacerse responsables de las tareas de cuidado de personas adultas mayores en el hogar o bien de hermanos y hermanas menores. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar que en muchos de estos casos los niños y niñas que se encuentran en situación de vulnerabilidad se han visto forzados a dejar atrás sus estudios para prestar colaboración en los hogares.

Por otra parte, es necesario poner bajo análisis la situación respecto a la culpabilidad que genera sobre las mujeres no poder cumplir con todas las obligaciones y expectativas. La doble o triple jornada que las mujeres se han visto obligadas a realizar en plena pandemia incrementa este sentimiento de culpa puesto que cada vez se hace más complicado cumplir con el trabajo y con las obligaciones puertas adentro de la casa. Muchas mujeres deben llevar a cabo las tareas domésticas, el cuidado de los hijos o hijas si los hubiere y de las personas adultas mayores o de personas con discapacidad en las familias, siempre que estas necesiten de asistencia.

Así también, no puede dejar de considerarse que la tarea invisibilizada de muchas mujeres, el trabajo puertas adentro, es el principal eslabón de una cadena de sostenimiento de poder patriarcal y de dominación del varón sobre la mujer. Sin ese trabajo invisibilizado de muchas mujeres que ejercen las tareas de cuidado la economía de los varones no podría funcionar de la manera que lo hace al día de hoy. Según se ha informado en el último tiempo los trabajos teletrabajables

son el mayor medida los de los varones, siendo que los trabajos de las mujeres requieren de la presencialidad, lo cual significa que en momentos de pandemia muchos varones que ya teletrabajan lo continúan haciendo o han incrementado su carga, mientras la mujeres llevan a cabo las tareas de cuidado para poder sostener esas estructuras.

Sin dudas, todo el trabajo formal es posible porque existe y de alguna manera se encuentra subsidiado por todo el trabajo no remunerado.

Según OXFAM: “El trabajo de cuidados, tanto remunerado como no, contribuye al desarrollo de las capacidades humanas, apoya el progreso y el aprendizaje de las niñas y niños, permite que los adultos descansen, estén alimentados y en condiciones de realizar trabajos remunerados y facilita que las personas con alguna enfermedad o discapacidad se recuperen y puedan contribuir a la sociedad y a la economía. Los considerables efectos indirectos de estas contribuciones hacen que sea difícil cuantificar con precisión el trabajo de cuidados, o asignarle un valor.”¹⁰

Hogares monoparentales, el 100% de las tareas de cuidado sobre las mujeres

Asimismo, es importante señalar dentro de los casos estudiados las diferencias que se dan en los casos de los hogares monoparentales, o aquellos casos en los que los progenitores no conviven en la misma casa. Es allí que las mujeres han manifestado una sobrecarga en sus tareas diarias y una mayor incapacidad de continuar con su trabajo remunerado.

Estas cuestiones se acrecientan en la actualidad, producto del aislamiento dado que las mujeres que antes delegaban en otras personas las tareas de cuidado (mayormente tareas realizadas por otras mujeres: empleadas domésticas, abuelos/as, niñeras, cuidadoras, entre otras) no cuentan con posibilidad de hacerlo y se ven obligadas a conciliar trabajos no remunerado y remunerado, con las imposibilidades que ello trae aparejado.

En Argentina 1 de cada 10 familias son monoparentales, y quienes se encuentran a cargo en el 80% de los casos son las mujeres. Estas mujeres que se encuentran solas con el peso sobre sus espaldas de las tareas de cuidado y la crianza se encuentran con dificultades enormes a la hora de compatibilizar la maternidad con el trabajo. En estos casos no podemos dejar de analizar que son el principal y único sostén de esos hogares y que la pandemia ha puesto de manifiesto la falta de redes de contención que contribuyan al desarrollo profesional y personal de estas familias.

PARTE 2: RENDIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD EN AISLAMIENTO

La productividad de las mujeres, en términos de capacidad de realizar su trabajo remunerado, ha caído considerablemente. Las mujeres académicas, por ejemplo, escriben menos que antes puesto que se encuentran al “servicio” de hijos e hijas. Según la encuesta, **1 de cada 4 madres que trabajaban tuvieron que dejar de trabajar (Ver Anexo I Gráfico: 17)** y **12,4% (Ver Anexo I Gráfico: 10) que estudiaban han señalado que han tenido que dejar de hacerlo para poder ocuparse de las tareas de cuidado**. Muchas de las consecuencias de estas situaciones las vamos a poder observar cuando tengamos datos ciertos sobre deserción escolar, universitaria, e incluso sobre situaciones relacionadas con el desempeño laboral.

En España, al comienzo del aislamiento la asociación Malasmadres ¹¹ realizó una encuesta a 13.000 mujeres madres para saber de qué manera conciliaban el teletrabajo con el cuidado de sus hijos e hijas y 7 de cada 10 contestaron que tenían dificultades para hacerlo. Muchas no tenían un espacio propio donde trabajar y se quejaban de problemas de concentración.

En general, las mujeres señalan que tienen grandes problemas de concentración y que frente a padre y madre que se encuentran teletrabajando al mismo tiempo los niños y niñas optan por pedir ayuda siempre a la madre. En pocas palabras “a mamá se la puede interrumpir y a papá no”. Esto sin duda viene a responder al modelo sociocultural patriarcal en el cual todo lo referido a la mujer, incluso su trabajo, está subvalorado. Lo que se ve reflejado muchas veces en las reuniones laborales a distancia, en donde resulta “más aceptable” que detrás de una madre que trabaja aparezca un niño que en los casos de los padres varones.

Según la encuesta que realizamos en Argentina durante los días 26, 27 y 28 de junio de 2020 coincidente con los 100 días de aislamiento, los datos de nuestro país son semejantes a los de España. En Argentina:

- » El 65% afirmó tener dificultades para conciliar tareas de cuidado con las exigencias laborales (Ver Gráfico 14).
- » El 97,8% de las encuestadas afirmaron que el aislamiento cambió sus rutinas diarias (Ver Gráfico 13).

11 Club de Malasmadres es un blog español que se ha creado para dar cuenta de la experiencia de las madres españolas. Se ha creado la asociación civil YO NO RENUNCIO que tiene por fin impulsar una reivindicación de la conciliación de la vida familiar y laboral.

» El 55% afirma que tiene dificultades para concentrarse en el teletrabajo y cuando le preguntamos las causas (Ver Gráfico 15):

- 62,5% afirma que es por interrupciones de los hijos
- 11% Atención a otras personas en el hogar
- 5% Cuidado de adultos mayores
- El resto otras distracciones.

El hecho de “quedarnos en casa” obliga a repensar una vida puertas para adentro y a realizar tareas no menores como la crianza y los trabajos domésticos que implican una redistribución y una organización de las estructuras hogareñas. En la mayoría de los casos las responsabilidades domésticas y afectivas terminan cayendo en las mujeres, también durante el aislamiento.

En este punto surge la siguiente pregunta: **Si el trabajo de cuidado es trabajo, ¿se puede hacer otra cosa a la vez?**

El incremento del trabajo no remunerado obstaculiza de manera directa el trabajo remunerado. Si se está trabajando en el cuidado es imposible realizar al mismo tiempo otro trabajo con la misma productividad y considerando el costo emocional. Las mujeres en época de pandemia han pasado de ser trabajadoras a ser también cuidadoras, madres, docentes, todo ello en simultáneo, sin horarios ni regulación alguna que vele por este trabajo.

Por otra parte, es importante señalar que las horas de cuidado no son únicamente las que una persona dedica a la limpieza, a la atención de otras personas, a la preparación de comida, lavado de ropa, colaboración con actividades escolares de niños y niñas, entre otras cosas, sino también a la disponibilidad que se debe tener para atender a esas cuestiones. Si una persona está “cuidando” de otra, deberá estar disponible tanto física como mentalmente para cuando sea necesaria la colaboración.

Para muchos investigadores, la liberación de las actividades docentes y administrativas significa más tiempo para el trabajo independiente. Por el contrario, los padres de niños pequeños para quienes la escuela ha sido cancelada enfrentan responsabilidades excepcionalmente desafiantes.

Según la CEPAL, en este nuevo escenario, en que los sistemas sanitarios están operando al máximo de sus capacidades, mucha de la atención de salud se traslada a los hogares, lo que, sin políticas de corresponsabilidad, sin duda aumenta la presión ejercida sobre el tiempo de cuidados, en particular en el caso de las mujeres. Los grupos de alto riesgo, como las personas mayores, requerirán apoyo para realizar las tareas más rutinarias y básicas, como la compra de alimentos y de medicinas o las visitas médicas, entre otras.

Conforme un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en la situación actual de confinamiento millones de madres y padres deben asumir el rol de cuidadores y promotores únicos del desarrollo de sus hijos, situación que se da en un contexto en el que la capacidad de estos cuidadores de atender las necesidades de los niños y responder a sus intereses e inquietudes de forma cálida y oportuna puede verse altamente menguada. Por su parte, entre los factores que influyen, señala el BID los cambios en la dinámica en el hogar; la desigual división de las tareas domésticas y de cuidado; el estrés por tener que balancear el cuidado y el trabajo; la pérdida de empleo e ingresos; la ansiedad por motivos de salud; y los vacíos que se generan en la estructura de cuidados dada la falta de acceso, o incluso pérdida, de tíos, abuelos u otras personas que apoyaban en las tareas de cuidado y crianza.

“No hay ningún lugar del mundo donde los hombres se encarguen de un volumen de trabajo de cuidados superior al de las mujeres. A nivel global, las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado. Las mujeres dedican 12 500 millones de horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, lo cual equivale a que 1500 millones de personas trabajen ocho horas al día sin recibir remuneración alguna.” (OXFAM, 2020)

Transversalización de la perspectiva de género en el abordaje del COVID-19

En este apartado se busca relevar y analizar las políticas existentes en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires en relación tendientes a dar respuesta a algunos de los desafíos identificados en materia de cuidado y trabajo.

En la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres realizan la mayor parte del trabajo de cuidado y de sostenimiento de los hogares sin remuneración, la pandemia y la crisis económica han potenciado esta carga.

Se destacan las siguientes acciones ¹²:

- » **Educación a distancia:** la CABA cuenta con una serie de plataformas de gestión virtual que cubren diversas necesidades que tiene la comunidad educativa para sostener el vínculo entre docentes, alumnos y familias. Una de ellas es la Comunidad Educativa Conectada (CEC), un centro de ayuda en tiempo real que les brinda a estudiantes, familias y a la comunidad educativa todo el apoyo que necesitan para guiarlos en

12 Miodosky, Marisa (2020) “Transversalización de la perspectiva de género en el abordaje del COVID-19”

sus tareas. Se puede consultar sobre apoyo escolar, hábitos de crianza y el uso de distintos sistemas y plataformas del Ministerio de Educación de la CABA. Además, por medio del CEC se les envía mails semanales a las familias para que puedan organizar la semana escolar y guías para organizar juegos y promover hábitos saludables. Estas comunicaciones remarcan en la importancia de compartir los cuidados.

» **Programa Mayores Cuidados:** Consiste en un programa de voluntariado que tiene como propósito reforzar el servicio de contención y asistencia de las personas adultas mayores que así lo requieran durante la vigencia del aislamiento social, preventivo y obligatorio, permitiendo, entre otras cuestiones, alivianar la carga de cuidado de las personas que suelen realizar estas tareas.

» **Convenio con trabajadores/as de edificios:** Incluye el soporte a través de trabajadores/as de edificios a la atención de necesidades de cuidado de propietarios y/o inquilinos que formen parte de los grupos de riesgo (personas mayores o dependientes), como por ejemplo en el abastecimiento de aquellos insumos que sean considerados de carácter básico y esencial para su eficaz aislamiento. Ello tiene efectos indirectos positivos al alivianar la carga de cuidados a sus familias

» **Producción y análisis de datos desagregados por género para la toma de decisión pública:** esto es fundamental para entender cómo afecta a las mujeres y a los varones. No solo por las tasas de infección, sino también por los impactos económicos, como la distribución del trabajo de cuidado y el alcance de la violencia doméstica. Contar con esta información es fundamental para nutrir la toma de decisiones públicas durante la pandemia.





CONCLUSIONES Y DESAFÍOS

Sin dudas esta situación única a la que asistimos nos interpela en relación con todas nuestras prácticas cotidianas. La redistribución de las tareas de cuidado de manera equitativa se vuelve necesaria en este nuevo tiempo que nos toca vivir, el dejar atrás el modelo en el que el varón “ayuda” o “contribuye” para adoptar un modelo conciliado y coherente que nos permita de manera urgente dar respuesta a este conflicto.

Algunos estudios realizados por Naciones Unidas soslayan que “la pandemia de COVID-19 tendrá un efecto negativo desproporcionado en las mujeres y sus oportunidades de empleo. Es probable que los efectos de este shock sobrepasen la epidemia real”.

En definitiva, la pandemia pone nuevamente de manifiesto aquellas desigualdades que veníamos trabajando para revertir, en esta nueva “normalidad” en la que el planteo del uso de la tecnología se vuelve esencial, o en la que se plantea el trabajo semipresencial, la pregunta que surge es ¿cómo van a hacer las mujeres madres para compatibilizar su trabajo de manera remota con las tareas de cuidado?. Cuándo se vuelva al trabajo presencial pero los colegios aún no funcionen a tiempo completo, ¿quién se va a quedar en la casa con hijos e hijas?.

Si bien en los últimos días se ha puesto bajo análisis un paquete de iniciativas en relación con el teletrabajo como así también con licencias para padres y/o madres, el cual viene a subsanar parte de estos temas. En ese sentido y, con las estadísticas con las que nos encontramos, entendemos que para poder analizar el resultado de cualquier medida que se tome en este aspecto será necesario evaluar en algunos meses cuántas licencias fueron otorgadas y si las mismas fueron solicitadas en igual proporción por varones y mujeres. Asimismo, deberá analizarse en detalle la diferencia entre licencias en el ámbito público y privado, dado que es sabido que en este último este tipo de licencias operan de manera segregativa existiendo una gran probabilidad de que quien haga uso de las licencias pueda ser sancionado de manera encubierta.

Todo pareciera indicar, de acuerdo al análisis realizado, que serán las mujeres quienes vuelvan a quedar relegadas al ámbito doméstico, afectando esto no sólo su proyección laboral sino el armado de su plan de vida. No se trata solo de pensar en licencias que permitan abocarse a tiempo completo a las tareas de cuidado puesto que esto deja por fuera la posibilidad de estudiar, por ejemplo, de desarrollarse y de continuar con el avance en el acceso a derechos.

Por su parte, resulta fundamental que se ponga bajo análisis la situación de las mujeres poniéndolas en lugares de liderazgo y aportando su voz de manera ac-

tiva en la toma de decisiones en la pospandemia. Todo ello en el entendimiento que si se empieza a reabrir en etapas la economía pero las escuelas permanecen cerradas, el riesgo de que sean las mujeres quienes se queden en sus casas ejerciendo las tareas de cuidado es enorme. Esto último solo podrá revertirse con medidas firmes, tendientes a lograr que la igualdad que hemos conseguido en los últimos años se convierta en una igualdad real.

La resiliencia de las mujeres se pondrá a prueba sin dudas una vez que este período termine y habrá que prever medidas que no echen por tierra todo lo avanzado hasta el momento.

Políticas públicas con perspectiva de género:

- » Asegurar la disponibilidad de datos desagregados por sexo y el análisis de género.
- » Impulsar medidas de política que permitan reconocer, reducir y redistribuir la sobrecarga de trabajo no remunerado que se produce al interior de los hogares
- » Pensar medidas específicas destinadas a mujeres madres trabajadoras una vez concluido el aislamiento y cuando aún no haya retomado el sistema de educación formal.
- » Repensar las formas de integración post pandemia de las mujeres al mercado laboral.

Tal como ha señalado la Organización Internacional del Trabajo el empoderamiento económico de las mujeres debe ser parte de la respuesta a esta crisis. Es importante que la nueva normalidad ofrezca a las mujeres y los varones las mismas oportunidades para el teletrabajo y formas de superar las tensiones laborales familiares, y que los problemas de seguridad y salud en el trabajo, incluida la violencia doméstica, se aborden adecuadamente.

Es fundamental también que en todas aquellas estadísticas que se lleven a cabo se desagregue la información por género para poder contar con datos ciertos que permitan visibilizar la realidad de las mujeres en la pandemia. En relación con esta información muchas encuestas que han surgido no brindan información respecto al caso puntual de mujeres que han tenido que dedicar su tiempo a tareas de cuidado.

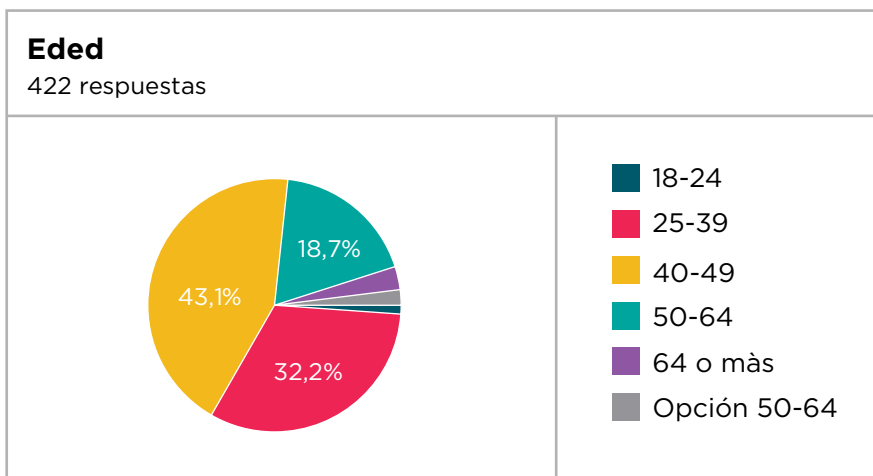
Por su parte, se propone comenzar a repensar la corresponsabilidad a través de campañas de difusión y medidas de acción específicas tendientes a reducir la brecha sociocultural que asigna determinados roles a mujeres y a varones.

ANEXO I

Encuesta sobre trabajo no remunerado y COVID a 100 días del aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina. Junio 2020.

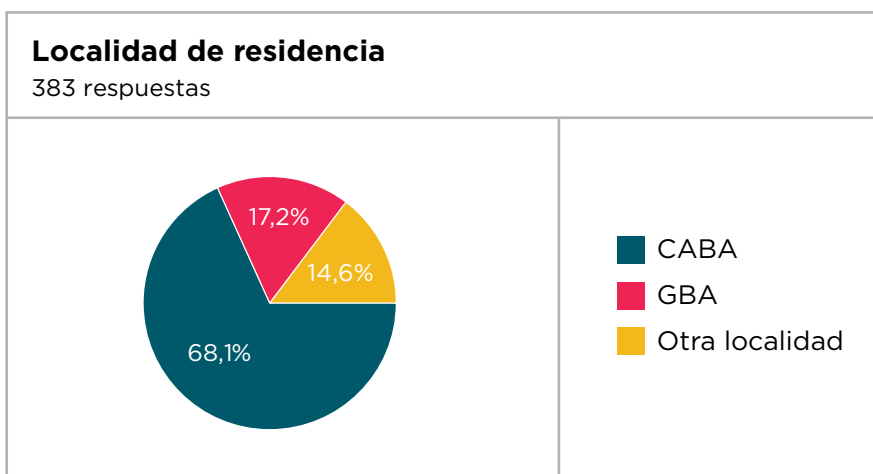
Total de mujeres encuestadas: 422.

Gráfico 1: Edad de las encuestadas



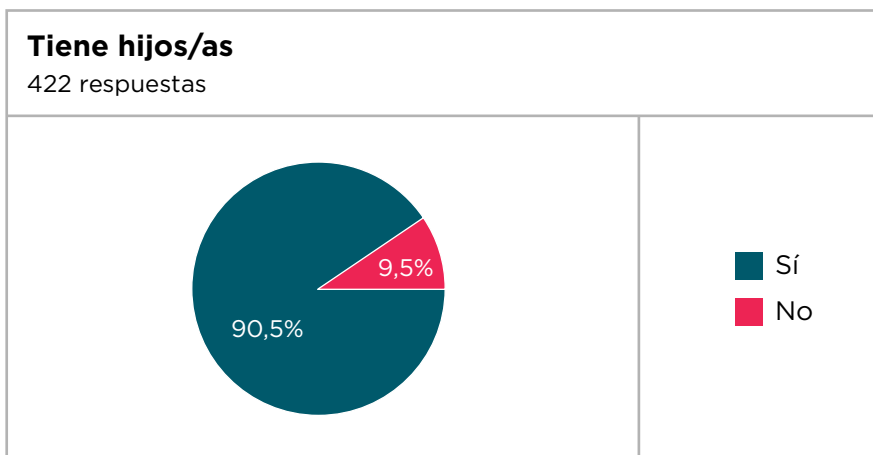
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2: Localidad de residencia



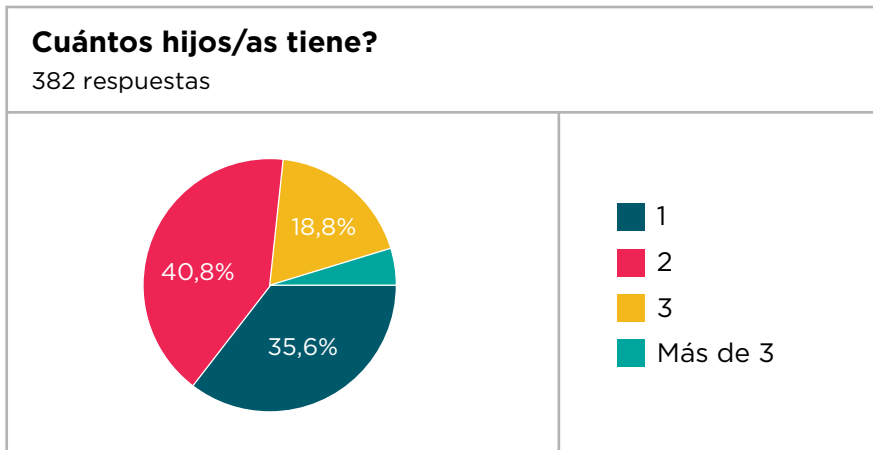
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3: Hijos/as



Fuente: Elaboración propia

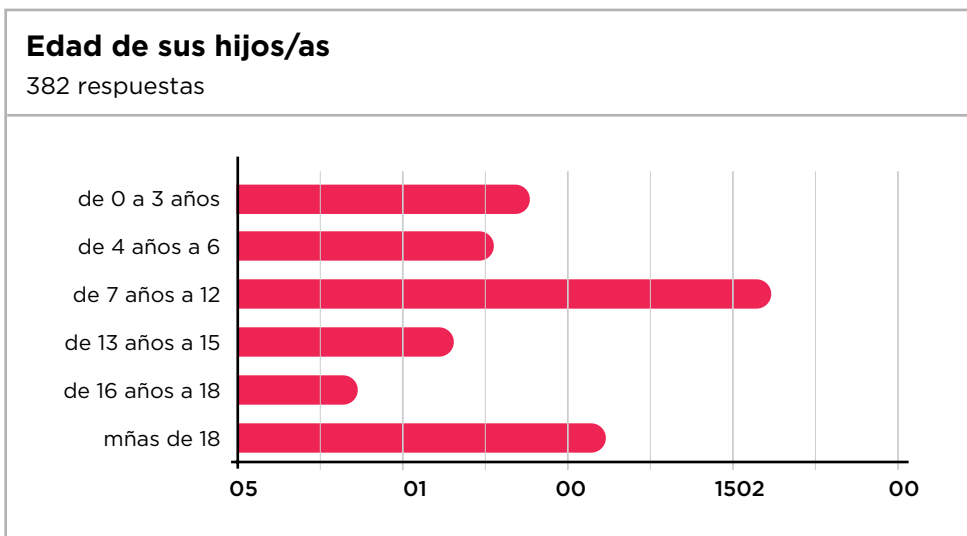
Gráfico 4: Cantidad de hijos/as



Fuente: Elaboración propia

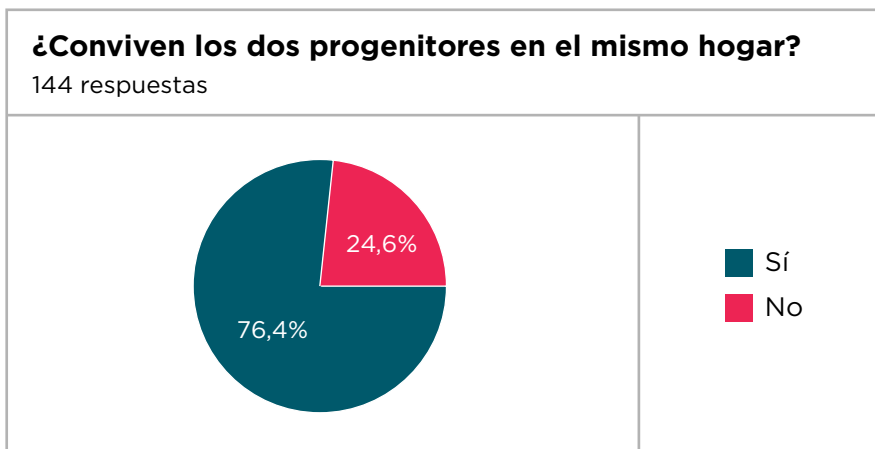


Gráfico 5: Edad de hijos/as



Fuente: Elaboración propia

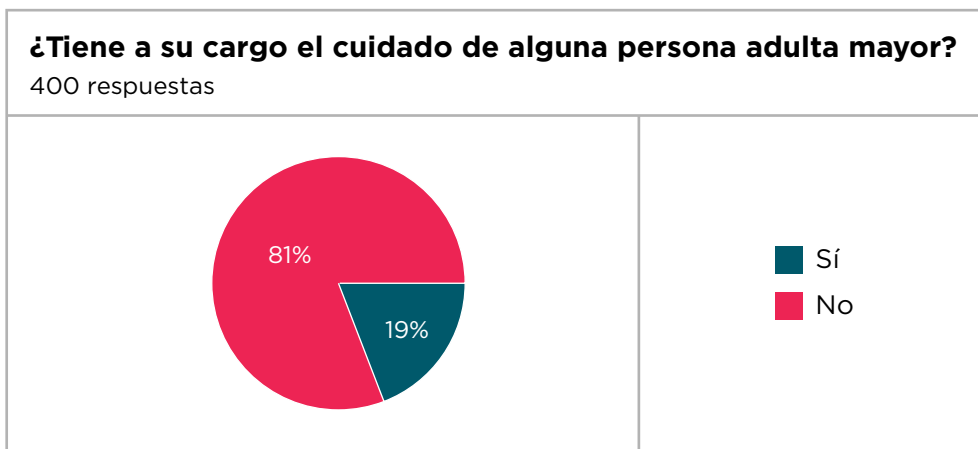
Gráfico 6: Convivencia



Fuente: Elaboración propia

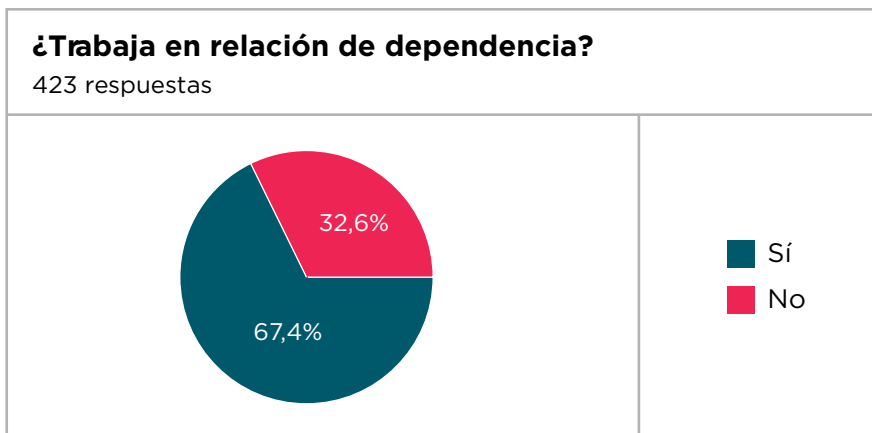


Gráfico 7: Cuidado de adulto/a mayor



Fuente: Elaboración propia

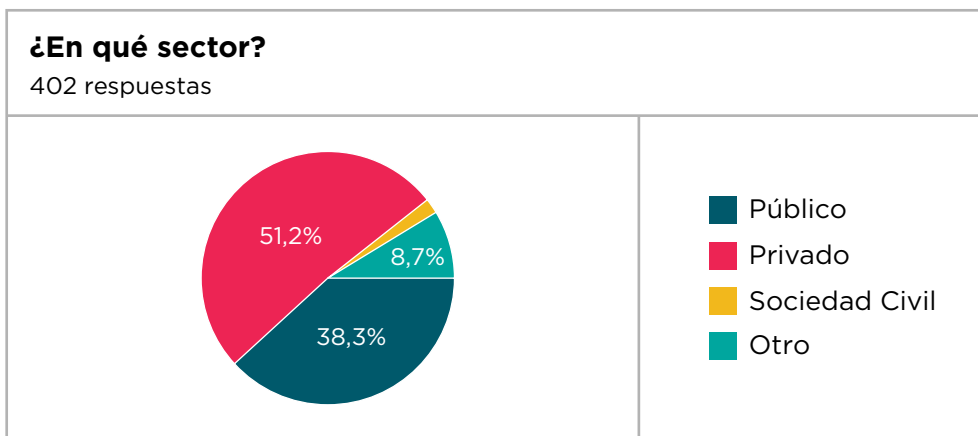
Gráfico 8: Trabajo



Fuente: Elaboración propia

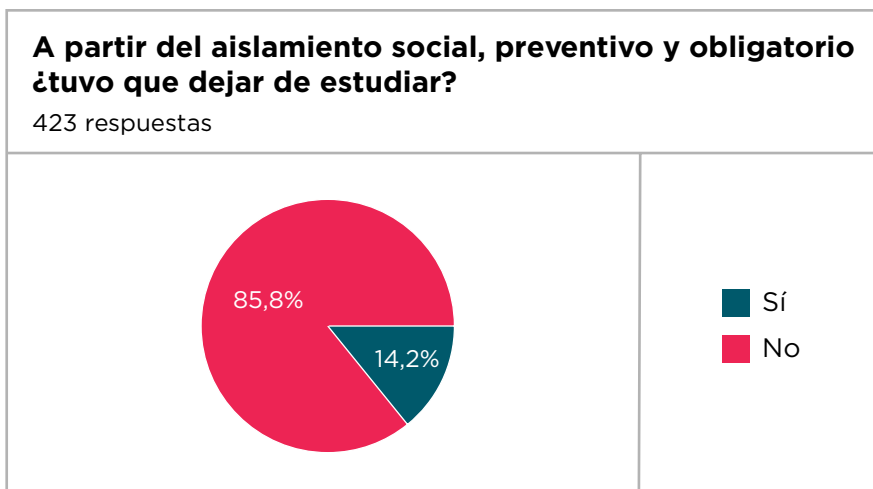


Gráfico 9: Sector en el que trabaja



Fuente: Elaboración propia

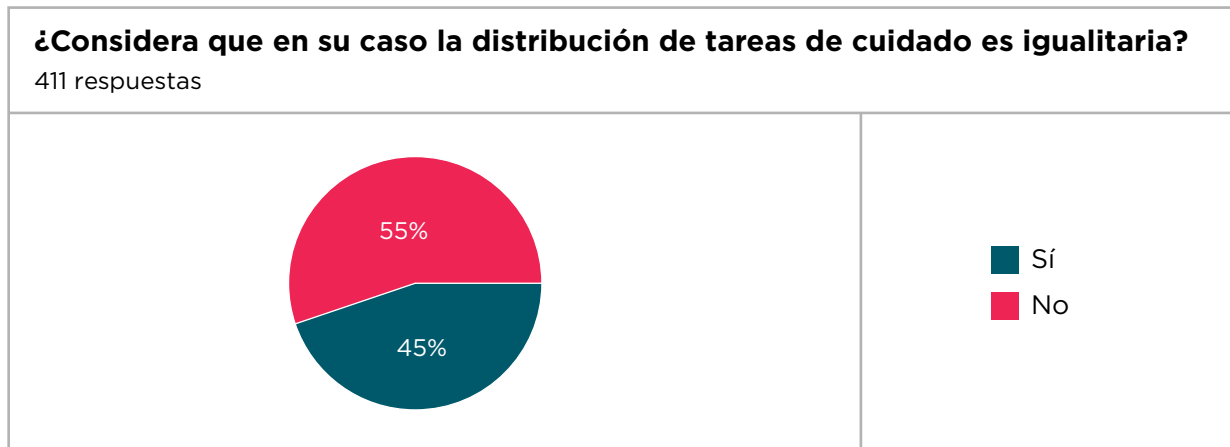
Gráfico 10: Impacto en la formación



Fuente: Elaboración propia

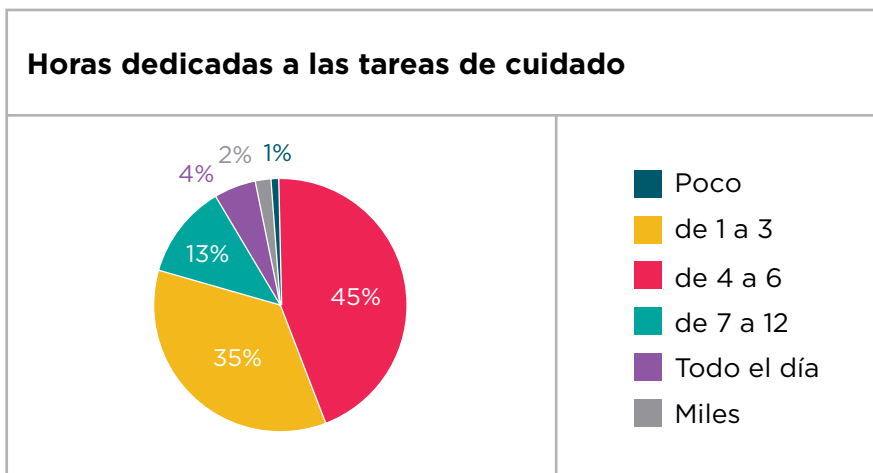


Gráfico 11: Percepción de la distribución de las tareas de cuidado en el hogar



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 12: Horas dedicadas a las tareas de cuidado



Fuente: Elaboración propia



Gráfico 13: Impacto del COVID en sus rutinas

**A partir del aislamiento social, preventivo y obligatorio ¿cuánto cambió su rutina?
Siendo 1 que no cambió nada y 5 que cambió en gran medida**

423 respuestas



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 14: Sobre las dificultades en las tareas de cuidado

¿Ha tenido dificultades para conciliar el trabajo con las tareas del cuidado?

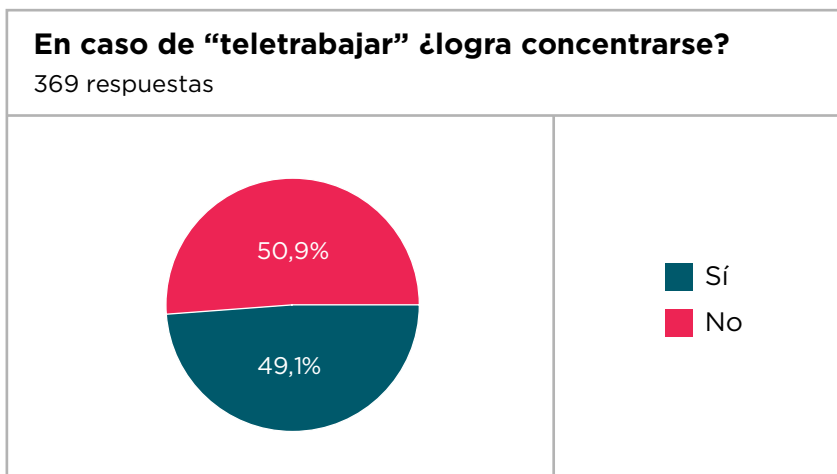
423 respuestas



Fuente: Elaboración propia

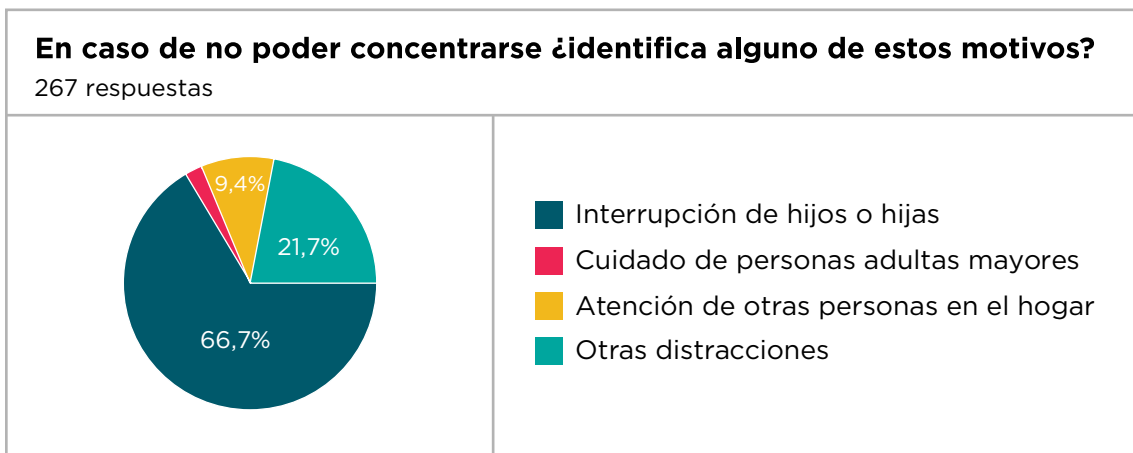


Gráfico 15: Concentración en teletrabajo



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 16: Motivos de desconcentración en teletrabajo



Fuente: Elaboración propia



Gráfico 17: Impacto en el ámbito laboral



Fuente: Elaboración propia



ANEXO II

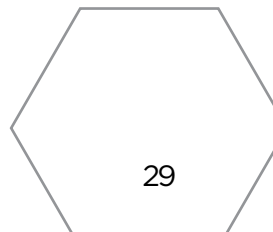
Encuesta de Uso del Tiempo 2016 GCBA

Cuadro N°1: Tasa de participación de la población de 14 años y más, en actividades de trabajo doméstico no remunerado. Año 2016.

Grupo de Edad (en años)	Año		
	2016		
	SEXO		
	TOTAL	Mujer	Varón
TOTAL	86,8	90,8	82,0
14-24	75,0	79,3	70,5
25-39	87,1	87,3	86,9
40-49	86,8	93,8	75,9
50-64	90,0	97,0	81,6
65 y más	92,9	94,99	0,0

Unidad de medida: Porcentaje

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).
Encuesta de Uso del Tiempo 2016



Cuadro N° 2: Promedio del tiempo con simultaneidad, por participante, por tipo de actividad. Año 2016.

GRANDES GRUPOS DE ACTIVIDAD	Año		
	2016		
	SEXO		
	TOTAL	Mujer	Varón
TOTAL	26:38	26:58	26:13
Trabajo para el mercado	8:27	7:59	8:52
Trabajo doméstico no remunerado	2:49	3:27	1:57
Servicios a la comunidad y ayudas no pagas	4:14	4:14	4:15
Educación	5:32	5:16	5:51
Convivencia social y actividades recreativas	4:16	4:18	4:14
Uso de medios de comunicación	2:40	2:30	2:52
Trabajo de cuidado no remunerado a miembros del hogar	4:49	5:27	3:42
Cuidado personal	11:39	11:46	11:32

Unidad de medida: Hora

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA). Encuesta de Uso del Tiempo 2016.

Cuadro N°3: Promedio del tiempo con simultaneidad, por participante, en actividades de cuidado no remunerado a miembros del hogar según variables seleccionadas. Año 2016.

Grupo de Edad (en años)	Año		
	2016		
	SEXO		
	TOTAL	Mujer	Varón
TOTAL	4:47	5:29	3:36
14-24	4:53	5:43	2:17
25-39	5:51	6:57	3:50
40-49	4:01	4:30	3:04
50-64	4:12	3:41	4:44
65 y más	4:00	3:55	4:06

Unidad de medida: Hora

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA). Encuesta de Uso del Tiempo 2016.



BIBLIOGRAFÍA

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Hincapié, Lopez-Boo y Rubio-Codina, Junio 2020, “El alto costo del COVID-19 para los niños. Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe.”

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020) “La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe.

CIPPEC, Albrieu Ramiro, “Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19”.

CIPPEC, D’Alessandre Vanesa y Guevara Jennifer, (2020), “Los espacios de crianza, enseñanza y cuidado ante la pandemia”.

Fernanda Staniscuaski, Fernanda Reichert, Fernanda P. Werneck, Letícia de Oliveira, Pâmela B. Mello-Carpes, Rossana C. Soletti, Camila Infanger Almeida, Eugenia Zandona, Felipe Klein Ricachenevsky, Adriana Neumann, Ida Vanessa D. Schwartz, Alessandra Sayuri Kikuchi Tamajusuku, Adriana Seixas, Livia Kmetzsch and Parent in Science Movement “Impact of COVID-19 on academic mothers”, <https://science.sciencemag.org/content/368/6492/724.1/tab-pdf>

Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA), Encuesta de Uso del Tiempo 2016.

Estrategia integral de Género del GCBA, https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/manual_genero_30ene.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Mayo 2020), “The COVID-19 response: Getting gender equality right for a better future for women at work”

Onu Mujeres, Abril 2020, “the impact of COVID-19 on women”.

ONU (2020) “The shadow pandemic: How the COVID-19 crisis is exacerbating gender inequality”.

Oxfam, Clare Coffey, Patricia Espinoza Revollo, Rowan Harvey, Max Lawson, Anam Parvez Butt, Kim Piaget, Diana Sarosi y Julie Thekkudan (Enero 2020), “Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad.

Peker Luciana, Abril 2014, “Democracia Doméstica”. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-8752-2014-04-04.html>

www.cesba.gob.ar
www.mapa.cesba.gob.ar
www.bdigital.cesba.gob.ar

   /CESBAOK

Carlos Pellegrini 587/9 | Piso 10^a | 4328 7234



CESBA

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES